



Historias de ciervos y colonos

Cada año, entre marzo y abril, tienen lugar en La Pampa la brama de los ciervos colorados. Único en el país, este espectáculo puede verse en la Reserva Parque Luro, a corta distancia de la ciudad de Santa Rosa. Más hacia el sur, en las cercanías de la localidad de Guatraché, la colonia mennonita de La Nueva Esperanza sumerge al viajero en un mundo de austeridades en las que la modernidad no tiene lugar.

TEXTO Y FOTOS CHINO ALBERTONI



El sonido llega desde lo profundo del bosque. Falta media hora para amanecer y los ciervos machos emiten un estentóreo bramido, escondidos entre altos pastizales y añosos caldenes.

Levantán sus cornamentas al cielo y marcan el territorio para iniciar el cortejo de las hembras con las que formarán su propio harén. Hace frío aún, pero cuando salga el sol la tierra se calentará pronto.

La brama de los ciervos es uno de los espectáculos más atractivos que ofrece la fauna argentina. En la provincia de La Pampa, en la Reserva Parque Luro, viven alrededor de dos mil ejemplares de ciervos colorados que durante los meses de marzo y abril de cada año protagonizan asombrosos cortejos de machos portentosos y hembras en celo. Ubicada a muy corta distancia de Santa Rosa, la capital pampeana, la Reserva Parque Luro es un área protegida de casi ocho mil hectáreas que fuera creada hace dos décadas en una zona de bosques de caldenes en cuyo centro geográfico se encuentra una centenaria y lujosa casona que funcionó como casco de estancia y cuyo estilo arquitectónico la asemeja con los castillos centroeuropeos de finales del siglo XIX. “La mansión fue construida a comienzos del Siglo XX por el estanciero y empresario Pedro Olegario Luro, de allí el nombre con el que se la conoce y que ha dado lugar también al nombre de la zona protegida. Pedro Luro era un excéntrico y armó en sus campos el primer coto de caza organizado de la Argentina, integrado tanto por especies autóctonas como por muchas introducidas, tal el caso de los ciervos colorados que trajera de los montes Cárpatos, en la Europa oriental”, relata Raúl, un chico de unos treinta años que oficia de guía en la Reserva Parque Luro.

El coto de caza de Luro se hizo rápidamente famoso y por ello comenzaron a llegar personajes de la nobleza europea, invitados especialmente por el estanciero argentino. Según se cuenta, se podían cazar aquí animales de gran porte, no sólo ciervos colorados sino también jabalíes y pumas. Sin embargo, tras la I Guerra Mundial los europeos dejaron de venir a La Pampa y el coto de caza de Luro dejó de funcionar. Así fue que la mayoría de los animales quedaron libres por la zona, entre ellos los ciervos colorados que se adaptaron perfectamente a la región y lograron convertirse en una parte importante de la fauna de los bosques de caldenes pampeanos. “Se estima que hay un par de miles de ejemplares de ciervos colorados en nuestra área protegida, especialmente hembras que pueden verse con bastante facilidad en los alrededores del castillo o entre los árboles y altos pastos que flanquean los senderos armados para recorrer los bosques de caldenes”, explica el guía. →



Un grupo de ciervos se confunde con los altos pastizales que forman parte característica de los bosques de caldenes de la Reserva Luro.

Un niño menonita de la Colonia La Nueva Esperanza, ubicada en las cercanías de la localidad de Guatraché.

La brama de los ciervos

Promediando el mes de marzo y coincidiendo con el inicio del otoño, la Reserva Luro es escenario de la brama de los ciervos. “Es un momento único, porque los machos salen de los bosques para marcar sus territorios frente a otros ejemplares de la misma especie, para así escoger su propio harén y llevar a cabo la actividad reproductiva. Para llevar a cabo esta tarea, los ciervos emiten un sonido conocido como bramido que puede ser escuchado desde muy lejos. Por eso, venir a Luro en esa época es espectacular, no sólo por la posibilidad de avistar a los grandes ciervos machos que en otros momentos del año son difíciles de ver, sino muy especialmente para escuchar esos sonidos que parecen dominarlo todo. Son treinta días en los que la naturaleza se manifiesta con toda su fuerza, cuarenta días tal vez, ya que la brama se extiende hasta fines de abril”, agrega Raúl.

Más allá de los ciervos y la brama, las visitas a la Reserva Luro ofrecen el encanto de su increíble mansión. Construida entre 1907 y 1911, tiene características realmente fastuosas y en su interior se destacan sus grandes salones y las largas escaleras en forma de caracol. “No toda la casona fue construida a comienzos del Siglo XX, sino que hay una parte que es bastante posterior y fue realizada por el español Antonio Maura, quien adquiriera la propiedad en 1939, poco después de la muerte de Pedro Luro. Maura construyó dos nuevas alas laterales, que se sumaron a la mansión original”, señala Raúl, quien agrega que “fue la única hija de Maura la que cedió en 1964 la propiedad a la provincia de La Pampa, que es su dueña desde entonces”.

Casi el ochenta por ciento del área protegida que rodea a la mansión está ocupada por bosques de caldenes, una especie árbol leguminoso que tiene espinas, es resistente a las sequías y prospera esencialmente en zonas de suelos arenosos. “Parque Luro es la mayor reserva natural del mundo de caldenes, con enormes zonas boscosas que se levantan junto a médanos y lagunas. En ese entorno no sólo el ciervo constituye un elemento importante de la fauna, sino también el flamenco, el halcón, el pájaro carpintero, el gato montés, el zorro, el puma, el hurón y el jabalí. Aquí hay más de cien clases distintas de aves y también una inmensa variedad de mamíferos. Luro es como un paraíso en medio de La Pampa”, concluye el guía Raúl. →



ARRIBA La espectacular y centenaria casona Luro, conocida popularmente como Castillo Luro **CENTRO** El avistaje de ciervos durante la época de brama se lleva a cabo desde refugios camuflados con los pastizales de los bosques de la Reserva Luro. **ABAJO** Un ciervo macho, en época de brama.

HACELO REALIDAD

La Pampa


Mundo de austeridad

Hacia el sur del Parque Luro, a casi doscientos kilómetros de la ciudad de Santa Rosa, se encuentra Guatraché. Famosa por sus termas, esta pequeña localidad es la puerta de entrada a la mayor de las colonias menonitas de la Argentina. “Además de los ciervos y su muy exclusiva brama, La Pampa cuenta también con el mayor asentamiento de menonitas del país, lo que en los últimos tiempos se ha convertido en un impensado atractivo turístico. La forma de vida y las muy especiales costumbres de los menonitas generan curiosidad e inquietud en mucha gente, que cada vez se acerca a la colonia con mayor frecuencia gracias a la buena voluntad y predisposición de los colonos para recibirlos”, explica Mariby Medina, gerente de la agencia turística Che Pampa.

Desde Guatraché, un camino secundario lleva hasta La Nueva Esperanza, una colonia de casi 1500 personas que profesa una variante del movimiento cristiano anabaptista surgida en el Siglo XVI tras el cisma eclesiástico provocado por la Reforma Protestante. El anabaptismo rechaza el bautismo infantil y sólo le concede valor religioso al tomado conscientemente por los adultos, siendo esta idea uno de los pilares de las creencias de los menonitas, cuyo nombre proviene de Menno Simmons, un sacerdote holandés que fuera el impulsor originario de este movimiento. Sujetos a una cultura de estricto apego a los dictámenes bíblicos, los habitantes de La Nueva Esperanza viven inmersos en un mundo de extrema austeridad en el que las computadoras, los televisores y otros elementos propios de la modernidad casi no tienen lugar.

Fundada en 1987, la colonia está integrada en una gran mayoría por menonitas venidos desde México, Bolivia y Holanda. “Allí teníamos otras colonias importantes, pero decidimos venirnos hasta aquí para comenzar la vida en un nuevo lugar”, dice Abraham, un carpintero de la

colonia que trabaja en un galpón invadido de sillas, mesas, aparadores y enormes sierras. “Nosotros nos regimos por los preceptos de la Biblia y tratamos de ajustarnos a esos preceptos haciendo nuestra cotidianeidad lo más austera posible, intentando mantenernos alejados de algunos elementos de la era moderna que pueden llegar a contaminar nuestras tradiciones”, agrega Abraham con el gesto adusto. Junto a su galpón tiene un viejo carruaje en torno al que su mujer trabaja en una huerta minúscula. Algo más allá, dos de sus tres hijos juegan con unas gomeras y una patineta casera. Todos parecen personajes de una maravillosa historia anacrónica.

Una de las características salientes de los menonitas es su enorme laboriosidad. Sin descanso, trabajan la tierra y convierten las colonias en las que viven en sitios prósperos que no sólo logran una economía de autoabastecimiento sino que, además, producen una enorme variedad de cosas que vende a las localidades vecinas. “Acá en La Nueva fabricamos buenos muebles, buenos quesos y también buena leche. La gente de Guatraché y de otros lugares de La Pampa nos compra a nosotros, porque hacemos cosas de calidad, con mucho esmero. Incluso, a veces nos piden que armemos tinglados y silos”, dice Isaac, quien tiene un tractor en el que los neumáticos de goma han sido reemplazados por ruedas de acero. “Los menonitas no nos podemos mover en vehículos que vayan más rápido que los caballos y por eso nuestros tractores deben tener estas ruedas. Eso es lo que indica nuestra Ley”, agrega Isaac. Estricta, la ley a la que se refiere Isaac debe ser respetada sin miramientos y de su cumplimiento se encarga el Obispo de la Colonia, secundado por siete ministros que son elegidos por la comunidad. En La Nueva Esperanza, ellos velan por la conciencia de todos. 

¿CÓMO LLEGAR

Desde Buenos Aires, Aerolíneas Argentinas tiene tres vuelos semanales (desde \$1457, aerolineas.com).

¿DÓNDE ALOJARSE

- Santa Rosa, la capital de La Pampa, cuenta con no menos de veinte hoteles y hospedajes de buen nivel entre los que se destaca el Hotel Calfucurá (desde \$1100, hotelcalfucura.com)
- Otra buena opción es el hotel Lihuel Calel (avenida Santiago Marzo y Luther King) con cochera incluida (desde \$950, hotellihuelcalel.com.ar)
- Para quienes quieran visitar la colonia menonita, lo ideal es alojarse en Guatraché o en sus cercanías. Una excelente opción para quienes quieren disfrutar de una estadía en un ambiente de campo es Estancia La Julia que ofrece alojamiento con pensión completa en un caserón centenario que fuera uno de los primeros cascos de estancia de la región pampeana. (lajuliaguatrache.com.ar)

Reserva Parque Luro

Durante todo el año se llevan a cabo visitas guiadas al Museo del Castillo Luro, combinadas con recorridos autoguiados a los sectores aledaños a la mansión, el Tambo del Millón, el Museo San Huberto y los senderos de bosques de caldenes.

En época de brama se ofrecen salidas de avistaje con guías profesionales. (parqueluro.tur.ar)

MÁS INFORMACIÓN
turismolapampa.gov.ar y
viajaportupais.gov.ar

